

Este periódico se publicará en los días 1.º y 15 de cada mes. En las grandes festividades que celebra la Iglesia saldrá un «Alcance» el que se dará gratis á los suscriptores i miembros de la Sociedad Católica.



Se reciben las suscripciones en la tienda del Sr. Antonio Velez, calle 2.ª del Comercio; el trimestre valdrá, por ahora, 3 rs. Se remiten á la casa de los socios, á los abonados de esta capital, i á los de fuera por el correo.

EL INVESTIGADOR CATOLICO.

El orden es la primera lei de los Cielos.

NUM. 9.º

BOGOTA, 1.º DE JUNIO DE 1838.

(TRIM. 1.)

PARTE RELIGIOSA.

LA FIESTA DEL SEÑOR O DEL CORPUS.

Hai, dice San Bernardo, tres principales misterios en donde el Hijo de Dios nos hace conocer cuanto nos ama. El primero es el misterio de la Encarnación. El segundo es el misterio de su Pasión i de su Cruz. El tercero es el misterio de la adorable Eucaristía. Habiendo tratado de los dos primeros misterios, vamos á hablar del tercero, porque se aproxima la fiesta del más augusto i del más adorable Sacramento del Altar, en el cual se halla contenida la augusta persona de Jesucristo, en el que toda la plenitud de la Divinidad habita corporalmente, i en el que aproximándonos con confianza al trono de su gracia, recibiremos los efectos de su bondad divina i de su infinita misericordia. En este misterio tenemos todo cuanto podemos desear. El Dios que se lleva en triunfo por nuestras calles, es el mismo que vino al mundo para nuestra redención, el mismo que se reclinó entre pajas en un pesebre, el mismo que fué adorado por los Reyes, el mismo que derramó gotas de sangre en la Circuncisión, el mismo que pasó con nuestros padres treinta i tres años de su vida mortal, el mismo que entró triunfante en la ciudad de Jerusalem i el mismo que fué clavado i muerto sobre una Cruz.

Salomon tenía dos tronos, el uno fijo en Jerusalem i el otro movable, que era conducido á todas las ciudades á donde iba este grande Príncipe. El pueblo de Jerusalem tenía el consuelo i la alegría de tener siempre el trono en la ciudad capital de sus Estados, pero como los que estaban lejos de ella se quejaban de estar privados de una tan glo-

riosa ventaja, este buen Rey hacia llevar el otro á los lugares á donde él pasaba i sus súbditos accedían á rendirle sus homenajes, presentarle sus súplicas i hacerle nuevas protestaciones de sus servicios.

Jesucristo tiene su trono estable i permanente en el cielo, i por el amor que tiene á los hombres estableció su segundo trono sobre la tierra: trono movable i portátil en donde él reside real i corporalmente. Trono admirable, en donde, aunque como Dios que le llena, no se presenta á ninguno de nuestros sentidos, pero no deja de ser visto por los ojos de la fé; trono en donde él se hace llevar con magnificencia, no á algunas ciudades de sus Estados, como Salomon, sino á todas las estremidades del mundo, á todos los lugares de la tierra en donde es reconocida la Iglesia Católica, Apostólica, Romana. La primera intencion de ella en el establecimiento de la procesion pública, en donde el cuerpo de Jesucristo es llevado en triunfo en todas las ciudades católicas, ha sido el de fortificar el alma de los fieles, la piedad, el honor, el respeto que están obligados á tener por un misterio tan grande i tan augusto. Con este objeto es pues que nosotros anticipamos este recuerdo á los Cristianos, para que se preparen á la celebracion de la fiesta del Corpus.

La segunda intencion de la Iglesia en la institucion de estas procesiones del Santísimo Sacramento, ha sido la de inspirarnos un piadoso reconocimiento, por el amor infinito que Jesucristo nos ha tenido. Como él nos ha dado, instituyendo este misterio, las últimas pruebas de su caridad, así tambien nosotros estamos obligados á darle las señales más brillantes de una piedad i una gratitud nada común.



La tercera intencion de la Iglesia, cuando ella ha instituido esta procesion solemne, ha sido la de tributarle á Jesucristo los homenajes que le son debidos, de darle una satisfaccion honrosa i una reparacion de honor por todas las injurias que él ha recibido i que recibirá en el adorable Sacramento de nuestros Altares.

La primera injuria que se hace á Jesucristo es la de aquellos que no creen la verdad i la realidad de su Cuerpo en este Sacramento: la segunda es la de los que creyendo en la presencia real en el Santísimo Sacramento, pasan el tiempo en diversiones é iniquidades, dejando nuestras Iglesias desiertas i á Jesucristo solo en nuestros tabernáculos: la tercera, la de aquellos que le hacen visitas, pero que comulgan raras veces: i la cuarta, la de los que se acercan con frecuencia á la santa mesa, pero sin las disposiciones necesarias *i debent comen su juicio*, como dice San Pablo. Para reparar pues estas públicas injurias, es que la Iglesia ha mandado estas procesiones solemnes para toda la Cristiandad. La primera de estas injurias se repara por los himnos i los cánticos que se entonan i por los cuales los fieles hacen una profesion pública de su creencia acerca de la verdad i de la realidad de Jesucristo en el Sacramento. La segunda es reparada por el concurso de todos los Fieles de uno i otro sexo, por la reunion de todos los estados i todas las condiciones, que marchan en las procesiones delante del Sacramento, i edificándose los unos á los otros por señales recíprocas de PIEDAD I DE MODESTIA, satisfacen al Dios que ellos adoran, por el poca cuidado que han tenido de visitarle en los otros tiempos del año. La tercera de estas injurias es reparada por el cuidado que la Iglesia ha tomado de investir niños (1) para que comulguen durante la octava, los unos una vez, los otros dos ó tres, segun la direccion de un confesor ilustrado.

Las disposiciones con que deben asistir los Cristianos á la procesion del Santísimo Sacramento serán: 1.º asistir con una *viva fé*, pues este misterio es llamado por exelencia el *Misterio de fé*. En él nuestros sentidos se engañan, pues los ojos nos dicen que hai pan cuando su substancia ha desaparecido i no han quedado sino los accidentes de este pan; las manos nos enseñan que tocan pan cuando él no existe; en fin, toda la naturaleza se ha desarregrado por los milagros del Todo-Poderoso. Debemos pues decir á nuestros ojos que honren con su modestia al Dios que adoran bajo de estos accidentes; á nuestras manos i pies que sigan humildemente en compañia del Dios que llevan en triunfo, i á nuestra lengua que cante sus alabanzas para unir su voz á la de sus ministros. Segundo, nuestra asistencia será acompañando con buenas obras nuestra fé viva, una fé que nos haga

(1) ¡Ojalá desde el presente año se estableciese en la Iglesia Granadina esta laudable costumbre de las Iglesias de otras partes del orbe cristiano!

adorar esteriormente lo que nosotros creemos, que nos humille delante de este Dios de gloria i que nos obligue á rendirle los homenajes que los Angeles no pueden tributarle. San Agustín, esponiendo aquellas palabras del Génesis que dicen: *vió Dios todas las cosas que habia criado i las halló mui buenas, dice, que es para enseñarnos que si las acciones que nosotros hacemos en particular son buenas, lo son aun mejores cuando las hacemos en comun; que si es bueno tributar en particular homenajes á Dios i desempeñar en secreto los deberes de su Religion, es aun mejor unirse á sus hermanos. Magnificate Dominum meum, & exultemus nomen ejus in idipsum.* Tributad gloria al Señor conmigo i publiquemos todos juntos la grandeza de su nombre.

¡Quiera el cielo que el frecuente concurso de los fieles que asistan á la procesion del Santísimo Sacramento sea agradable á Dios; que él apruebe i alabe esta piedad, esta devocion pública; que la Iglesia se consuele viendo todos sus hijos reunidos en cuerpo, los ricos i los pobres, los grandes i los pequeñuelos, las personas de alto rango i los artesanos; que los hereges i los impias se confundan, quienes (2) viendo el concurso de los pueblos que acompaña á Jesucristo, estarán animados de los mismos sentimientos de indignacion i rabia que tuvieron los Escribas i Fariseos cuando vieron la multitud de fieles que acompañaban á Jesus entrando á Jerusalem entonando el dulce himno: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.* A nombre de él os decimos que él se alegrará viendo que por esta procesion á la cual asistireis devotamente, vosotros renovareis la memoria de los pasos i de las jornadas que otras veces hizo él por nuestra salud.

Del devoto uso de la señal de la Cruz.

Es obligacion capital de todo Cristiano estar instruido enteramente en la venerable

(2) *Si pues esta festividad es el triunfo de la fé sobre sus enemigos, no debemos admirarnos al ver los dardos que se tiran para herir i vulnerar tan grande i tremendo Sacramento. Si escuchamos á Lutero, á Suinglio, á Calvino, á Colampadio i toda la turba de heresiarcas, en el momento oiremos que los católicos somos idólatras i que adoramos con culto de Latria, lo que en su concepto es mero pan i mero vino. Si de estos pasamos á sus discipulos, peores aun que los heresiarcas, porque son lobos encubiertos con piel de cordero, los oiremos pronunciar discursos, al parecer mui religiosos, de los que concluyen la necesidad de no sacar el Sacrosanto Cuerpo del Divino Señor en procesion por no esponerlo á la irreverencia de los concurrentes, para lo que aconsejan la supresion de las procesiones, que en ninguna época deben hacerse mas que en la nuestra, en que ya los incrédulos se manifiestan con tanta desfachatez. ¡Quiera Dios con su real presencia en el Sacramento volverlos al camino seguro de la fé!*

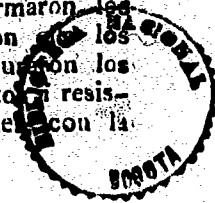
observancia i ritos de su sagrada Religión; especialmente los que se hallan recomendados con el uso continuo i devoción desde el origen i fundación del Cristianismo. He aquí por que vamos á recordar los ritos del devoto uso de la señal de la Cruz.

Si nuestro Divino Salvador es adorable infinitamente i dignísimo de todo amor, especialmente bajo el precioso título de Redentor, se sigue que todo lo que sea señal, ó reliquia de su adorable pasión i muerte, i en particular de su crucifixión, debe ser para nosotros un sagrado título que excite en nuestras almas sentimientos de adoración, amor, gratitud, alabanza i devoción. La muerte de Cristo en la Cruz, es por esta razón, *la mayor manifestación que tuvo jamás el poder i la sabiduría de Dios en la tierra.** La devoción á la Cruz es principalmente interior i cordial; pero siendo esta sincera, se da á conocer por aquellas expresiones exteriores dependientes del fervor interior. Siendo tan estrecha la conexión que tiene el alma con los sentidos exteriores en el estado mortal, necesita muchas veces de su concurrencia i ayuda para expresar aquellos afectos que por mucho tiempo ha alimentado con su reflexión. Por otra parte, no hai hipocresía mas fatal que poner *la esencia de la religión en actos i fórmulas exteriores meramente.* Pero por otro lado, *no hacer caso alguno de ellas,* sería reducirla á tal estado de desnudez, que en muy poco tiempo no quedaría ni aun su sombra. Por tanto, dice San Agustín, que el hombre nunca podría unirse á otro hombre, ni observar religión alguna unánimemente, bien verdadera, bien falsa, sin el uso de *ciertas señales i ritos exteriores.* La lei vieja multiplicó los ritos exteriores, pues con ellos quiso Dios librar al pueblo grosero de la superstición é idolatría. En la lei de gracia se instituyó el Grande Sacrificio i adorables Sacramentos, los que fueron autorizados con ritos exteriores, conducentes á excitar la devoción con expresivas i reverentes ceremonias. Todas las principales se hallan expresadas en los monumentos de los siglos primitivos. En la infancia misma de la Iglesia se cuenta

la señal de la Cruz, i de la tradición Apostólica recibimos la señal del sagrado madero en todas las funciones i prácticas religiosas. Tertuliano, el mas antiguo de los Padres latinos, hace mención de la señal de la Cruz en las palabras siguientes—“A cada paso que damos, al salir de nuestras puertas, al entrar por ellas: cuando nos ponemos algun vestido ó los zapatos: cuando nos lavamos, cuando vamos á la mesa, encendemos una luz, ó el fuego, vamos á la cama ó nos sentamos; ó á cualquiera conversación á que seamos llamados, signamos nuestra frente con la señal de la Cruz. Si de esta práctica, i de otras como ésta quereis lei, no la hallareis en las sagradas letras. La tradición es la fundadora que se alega; la costumbre la ha confirmado: i la fidelidad ha mantenido esta práctica.” Aunque habia una gran diferencia entre las lenguas, máximas i costumbres de los Cristianos griegos i orientales, usaban la misma devoción en la señal de la Cruz. San Cirilo es un testigo de la práctica de la Iglesia griega, pues dice: “no os avergoncéis de la Cruz de Cristo. Si otro la borra, vosotros la habeis de llevar i formar en vuestras frentes manifestamente, para que viendo los demonios el real estandarte, huyan i no osen acercarse á vosotros. Usad de esta señal cuando comais, cuando bebais, &c. En una palabra, en todas vuestras acciones.” San Efren, escritor siríaco, dice lo mismo, pero agrega: “signate también con la mente i con tu corazón aun con mayor cuidado.” San Agustín, San Crisóstomo, i San Basilio dicen lo mismo, i ninguno de los hereges de aquellos siglos han negado esta práctica religiosa. Por esto es que en la liturgia se manda hacer la señal de la Cruz en todas las palabras evangélicas, al fin del Evangelio, del Credo, del Gloria, &c. Esta práctica de la Iglesia se observa tanto en la Latina como en la Griega, circunstancia que hace una prueba la mas convincente de ser uso de institución apostólica.

Con la señal de la Cruz se armaron los mártires para sus combates; con los Santos lanzaron los demonios, curaron los enfermos, resucitaron los muertos, resistieron las mas violentas tentaciones con la

* Omitimos las citas por lo dicho en el núm. 7.º



señal de la Cruz se hace toda oracion, pues en ella están comprendidos los actos de fé, esperanza i caridad; al persignarnos explicitamente confesamos los misterios fundamentales de la religion, que son la Trinidad, la Unidad de Dios, la Encarnacion i la muerte de Jesucristo; usando de esta sagrada señal miramos las humillaciones de Cristo como nuestra mejor gloria i honor suyo, tributándole por ellas alabanzas i gracias; con ella en fin, glorificamos al Señor por las afrentas que padeció en la Cruz, la que habiendo sido antes de su muerte un miserable objeto de infamia i de desgracia, ahora se vé colocada en la cabeza de los Reyes desde que Cristo con un leño, no con el acero, triunfó del infierno i subyugó el mundo á su Reino espiritual.

Compadezcamos á los hereges que hacen de la Cruz un objeto de irrision, olvidándose de que conceden ser piedad i *obligacion religiosa ofrecer á Dios nuestros exteriores tanto como interiores homenajes de adoracion, invocacion, amor i alabanza*. Si ellos hacen esto con las palabras, que son segun ellos únicas señales, ¿por qué han de ser supersticiosos uas símbolos i signos decentes, autorizados por la Iglesia en todos los siglos, puesto que estos son respecto á los ojos, lo que las palabras en orden á los oidos? No seamos por mas tiempo el escándalo é ignominia de nuestra religion delante de los que están fuera de la Iglesia. No los escandalicemos, unos no llevando la insignia de la Cruz, otros usando de ella, pero viviendo como sus enemigos i como extranjeros al *espíritu de Cristo Crucificado*. Volvamos á los felices tiempos de nuestros padres en que usábamos de la señal de la Cruz *al levantar de la cama, al salir de casa, al entrar á la Iglesia, al comer i al dormir*. Usémosla pues, pero no sin señales de atencion i devocion interna, pues esto es profanarla i mostrarse de Dios, sino con muestras de consagrar á Dios nuestras acciones en ella, pues entonces ofrecemos á Cristo el homenaje de nuestros corazones con un sacrificio de fé, esperanza i caridad.

CULTO ESTERNO.

“Habiendo el hombre recibido de Dios una alma invisible que es espíritu, i un cuerpo sensible, gobernado por el alma, debe el hombre, dice un célebre escritor, rendir vasallage á Dios con todo cuanto tiene, pues todo lo recibió de su divina mano. El alma por haber recibido de Dios el cuerpo para su servicio, no solo debe dar á Dios culto de vasallage i agradecimiento con sus potencias, entendimiento, voluntad &c. sino tambien con el cuerpo porque ella gobierna i dirige, i del cual se sirve. Ademas viviendo el hombre en sociedad debe dar á Dios un culto que sea visible á los demas hombres. Para el bien comun debe haber cierta uniformidad en las leyes i en las costumbres de toda sociedad. Siendo pues la obligacion de honrar á Dios, general para todos los hombres, es razon que el culto, que se da á Dios sea visible á todos, i no lo puede ser sino es estérno.

Nuestra República ha señalado leyes uniformes para que en todos los pueblos los oficiales i soldados manifiesten con signos esternos de sus armas el respeto, amor i consideracion á los que tienen autoridad religiosa ó civil en la Nacion. Asi es que apenas pasa el Presidente de la República, el Arzobispo, un sacerdote, un oficial del ejército, por un lugar en que hai fuerza armada, al instante ella hace los honores que mandan las ordenanzas militares. No se contentan pues las autoridades con que se les respete con actos interiores, sino con actos esternos, cosa usada en todas las naciones cultas i bárbaras.

Las leyes comunes á una sociedad

se necesita sean obedecidas públicamente, pues siendo á todos notoria su obligación debe serlo el cumplimiento de ella. ¿Qué diríamos de una sociedad cuyas leyes se cumpliesen sin que nadie las viese? Si tal sucediera desaparecería la uniformidad en las costumbres i la armonía entre los asociados. Siendo los hombres criaturas visibles, teniendo acciones externas útiles i convenientes para escitar en sus corazones los afectos internos é invisibles i estando los unos i los otros sujetos á leyes generales, es indispensable que estas se cumplan visiblemente. Prostrarse en el templo, levantar los ojos al cielo, pidiendo perdón por golpes en el pecho, pronunciar palabras de respeto, de amor, de arrepentimiento i de obediencia, son signos exteriores escitados por los afectos internos de la alma que los dirige á la Divinidad, con los que se manifiesta la mutua armonía que confiesa todo filósofo hai entre nuestra alma i nuestro cuerpo para ayudarse mutuamente en los afectos i movimientos.

Ni se diga para negar el culto externo, que siendo Dios infinitamente superior al hombre, qué pueden hacer para su gloria infinita nuestras palabras, obras i costumbres presentadas como culto ante el altísimo trono del Eterno, pues ellas ni pueden alterar su paz, disminuir su gloria, ni hacer la menor mudanza en su felicidad esencial. Semecjante discurso se funda, en suponer que sostenemos, que *nuestro culto es preciso para aumentar la gloria de Dios.* ¿Que insensates! ¿No se tendria como un loco al que virtiese sus lágrimas en el mar con el fin de que creciesen sus inmensas aguas? Pues mas loco seria todavía el que

creyese que los cultos que han dado i darán todos los hombres al Ser infinito, han sido i serán necesarios i útiles para aumentar la inmensa é infinita gloria del Omnipotente. Tanto mayor es la locura, cuanto que entre las lágrimas i el mar, seres finitos, hai alguna proporcion, que jamás podrá haberla entre la infinita gloria de Dios, i la pequeñas i limitacion de sus criaturas. De ellas no exige su Criador culto interno ni externo porque los necesite, pues él en si mismo tiene una gloria infinita, que le es esencial, i no le viene de fuera; porque fuera de su grandeza, todo es un átomo invisible i nada.

La razon pues, de querer Dios nuestros cultos, dice el filósofo Cristiano, es por que quiere su razon eterna, de quien la nuestra es un reflejo, todo lo que es buen orden, i todo lo que es razon. ¿Qué cosa pues hai mas razonable, que la criatura alave á su Criador, que le dió todo lo que es, i todo lo que poseé? ¿Qué cosa mas razonable que habiendo recibido de Dios el hombre el entendimiento i conociendo con él, que los cielos, la tierra, su alma, su cuerpo los ha criado para él sin que lo pidiese, sin que lo mereciese i sin que lo esperase? ¿No es cosa mui natural que habiendo recibido del Ser incomprendible una voluntad capaz de amar, este hombre le ame, le alave i le sirva, obediendo á un Ser infinito en perfeccion? ¿Puede haber alguna cosa mas fundada en razon que esta? Confesemos pues que el culto externo lo dictan la razon i la Religion.

PARTE POLITICA.

Existe una íntima relacion entre el político i el religioso.

«La religion por sí misma», dice *Voltaire*, es el



objeto más augusto i más digno de la veneración de los hombres, es el vínculo más bello i el más útil de las sociedades, la madre que las lleva en su seno, que las alimenta i tiene el cuidado de inspirarles todas las virtudes. Las sociedades no pueden, sin cometer un crimen, dispensarse el deber de respetar a esta Madre. Ellas deben impedir que cualquiera de los que están en medio de esta vasta familia la trate con menosprecio ó irreverencia. » Este hombre de estado, este Ministro del Reinado más floreciente del siglo más ilustrado de la Europa, no hacía otra cosa que proclamar una verdad política, que han profesado todos los gobiernos i ejecutado los mismos que existen en la edad moderna sin reconocer su exactitud, i muchas ocasiones minando este poder indestructible, que los ha sostenido en las revueltas i fortificado contra el influjo ruinoso de la inmoralidad. La Inglaterra enviando sus misiones a la India oriental, la Rusia propagando la Iglesia Griega en toda el Asia, i los Estados Unidos del Norte de la América apoyándose en el principio Religioso, no han hecho más que estender sus dominios bajo sus auspicios saludables. Sin embargo que los políticos de esta época, ó sea los Filósofos incrédulos, no cesan de vociferar que la creencia es un negocio puramente espiritual i ajeno de la legislación; nosotros vemos que para fundar nuevas poblaciones; para que éstas progresen, i para civilizar a los salvajes, lo primero que adoptan como la base más esencial es el lenguaje i la doctrina Evangélica de los Pastores, i antes de ofrecerles las ventajas de la vida social se les habla en nombre del Cielo, i de una existencia futura. De suerte que siendo ineficaces los atractivos de la civilización para retenerlos en su seno, ha sido preciso buscar en la creencia esta potencia creadora i conservadora, que es superior a las leyes; que hace los beneficios i opera los prodigios, que nunca ha podido hacer la filosofía con sus disputas interminables.

Un estado que no profesara ninguna religion, i en el que este acto de impiedad fuese una ley, que no se tuviera el rubor de sancionar, no tendria derecho a exigir de sus súbditos un juramento especial para solemnizar ya las funciones judiciales, ya la administración de su gobierno. Quizas podría encontrar muchos ciudadanos, que declarando paladinamente que no profesaban ninguna religion se denegaren a ello, i entonces nosotros no sabríamos cual seria el grado de credibilidad, que pudieran merecer sus exposiciones en los tribunales, i cual la fe pública que se apoyan en sus dichos. Era necesario que se variase el sistema p. lítico i judicial; pues todo

el Estado se conmoveria de esta inmensa revolución. Efectivamente este trastorno debería debilitar las bases fundamentales de la Nación porque la creencia se mezcla i confunde con todas ellas. En donde termina el imperio de la lei allí comienza el de la religion, i apenas se hubiera abigüilado su sancion saldrían como de madre todos los delitos secretos, que impide su saludable poder. La autoridad misma de los Magistrados perderia su respetabilidad; porque derivándose precisamente del derecho divino, i no siendo éste considerado sino como los estravíos de la razon, cuando no se temiera ofender a los hombres todos se burlarian de la Magistratura, i por último las virtudes se confundirian con los vicios, mientras que una máscara ocultara la iniquidad en los procedimientos. Las virtudes de parada reemplazarian las dulces i agradables prácticas de los corazones sensibles i virtuosos. No queda duda: un Estado sin Religion seria semejante a un cuerpo sin alma, seria una máquina material dirigida por resortes que desde el instante que se relajan, no habria poder en lo humano que los restableciese. Sabiamente ha dicho, el célebre Frassinou, que las leyes se sostienen por la moral, i la moral por la Religion. ¿Qué efecto pudiera causar en el orden público la sancion legal aislada cuando es tan fácil eludirla? Todos los dias el interes individual escogita diferentes medios para burlarse de los Magistrados, i de la legislación; todos los dias vemos a los hombres poderosos oprimir a los pueblos, sobornar a los Jueces, todos los dias vemos que estos sacrifican una parte de la justicia a los respetos humanos, i si enteramente se anónada la sancion religiosa, que es la única atalayá de las pasiones humanas, ¿adonde iria a parar este torrente impetuoso de estravíos, i debilidades, de inconsecuencias i presunciones; de cuyos elementos se forma la sociedad política?

En los Estados Unidos del Norte de la América en donde muchos consideran a la Religion, ora sea como un ramo especulativo de ganancia, ora sea como un pacto civil entre los ciudadanos, en esta misma República, que es el tipo de la tolerancia, hai leyes muy severas que prohiben se trabaje los domingos, i estas se observan con tanta religiosidad, que los Judios mismos se someten a sus disposiciones, ó las autoridades les obligan a su observancia. Allí advertimos que el juramento es una de las primeras garantías en todos los actos del gobierno, allí notamos, que un hombre que se vanagloriase de no tener ninguna religion seria considerado como un monstruo, i allí en fin vemos al catolicismo triunfante sobre todos los deísmos que han inventado

las sectas derivadas de su moral, las cuales bajan sus cabezas orgullosas delante de la santidad de sus dogmas.

Esta teoria perniciosa é impracticable solo se predica, se enseña i se propaga en donde reina la Religion verdadera, por ignorantes, que juzgan recomendable infestando á la juventud, de los colegios con doctrinas erróneas. *Animales de gloria*, como los llama San Crisóstomo, se ensañerbecen con su torpeza, i se contemplan sabios mientras tanto que ultrajan á Dios, á los hombres, i á sus mismas familias. Desgraciada sería la Nueva Granada si á estos mismos preceptores la juventud mas instruida no los burlase á su misma presencia, i escuchasen sus heregias i blasfemias con la compasion que se oye obrar á los locos en las jaulas de los hospitales.

MISCELANEA.

La fiesta del Señor, ó del Corpus.

“ No son las fiestas cristianas como las desordenadas ceremonias del paganismo: no se lleva en ellas un buei dios, un macho cabrio sagrado en triunfo; ni hai obligacion, so pena de ser despedazado, de adorar un gato, un cocodrilo, ó caerse de embriaguez por las calles, dando alaridos, i cometiendo todo género de abominaciones en honor de Venus, Flora i Baco: antes por el contrario, en nuestras solemnidades todo es esencialmente moral. Si la Iglesia ha desterrado de ellas las danzas (1), es únicamente porque previera las pasiones que encubre este placer bajo una inocente apariencia. El Dios de los cristianos no pide mas que el fervor del corazon, i los movimientos tranquilos de un alma que el apacible concierto de las virtudes regla i ordena. ¿Y qué solemnidad pagana podrá compararse, por ejemplo, á la fiesta en que celebra la Iglesia la cena del Señor?”

En el momento mismo que anuncia la nueva aurora la festividad del Rei del mundo, se cubren las casas de tapices de lana i seda, se siembran las calles de flores, i los gozosos clamores de las campanas llaman al templo la universalidad de los fieles. Hácese la señal, todo se agita i conmueve, i empieza á desfilar la religiosa pompa.

En primer lugar, se presentan los cuerpos que componen la sociedad de los pueblos. Conducen sobre sus hombros las imagenes de los protectores de sus tribus, i algunas veces las re-

liquias de aquellos hombres que nacidos en la infima clase, han merecido por sus virtudes ser venerados de los reyes: ¡placacion sublime que solo la religion cristiana ha dado al mundo!

Despues de estas turbas populares, se ve enarbolado el estandarte santo de Jesucristo, no ya como una insignia de dolor, si no como una señal de alegría: á pasos lentos se adelanta en dos filas un largo séquito de aquellos hijos del yermo, cuya antigua vestidura reaviva la memoria de otras costumbres i siglos. Viene el clero secular despues de estos solitarios, cuya religiosa cadena es tal vez prolongada por los prelados revestidos con la púrpura romana. Aparece solo, en fin, el pontífice de la fiesta allá á lo lejos. Lleva en sus manos la radiosa Eucaristia, que se deja ver bajo un palio al fin de la magestuosa pompa, á la manera que algunas veces se descubre el sol bajo una resplandeciente nube dorada, á la extremidad de una larga avenida iluminada de sus rayos.

Entre las filas de la procesion van tambien tropas de jóvenes; los unos presentan canastillos de flores; los otros vasos de perfumes. A una señal del maestro de ceremonias, se vuelven estas almas puras hácia la imagen del Sol Eterno, i hacen volar las rosas deshojadas por donde ha de pasar. Revestidos los levitas con sus albas blancas, balancean sus incensarios delante del Altísimo. Elévanse entonces los piadosos cánticos á lo largo de las santas filas; el ruido de las campanas i el estruendo de los cañones anuncian á las naciones de la tierra que el Omnipotente ha salido del umbral de su templo. Las voces i los instrumentos callan por intervalos, i este silencio tan magestuoso como el de los grandes mares en un dia de calma, reina en esta multitud sagrada, sin apercibirse otro mas que el de sus graves i mesurados pasos, que resueñan sobre el empedrado de las calles.

Mas ¿adonde va este Dios formidable, cuya magestad proclaman de este modo las potestades de la tierra? A reposar bajo tiendas de lino i sobre los arcos de verdura que le presentan, como en los dias de la antigua alianza, templos inocentes i retiros campestres. Los humildes de corazon, los pobres, los niños le preceden; los jueces, los guerreros, los potentados le siguen. Asi camina entre la simplicidad i la grandeza, i se muestra á los hombres como aquel hermoso mes que ha escogido para su fiesta, entre la estacion de las flores i la de los rayos.

Las ventanas i los muros de la ciudad están coronados de habitantes, cuyos corazones se dilatan; el recién nacido estienda sus inocentes manecitas al Jesus de la montaña, el anciano que se sienta ya como inclinado sobre el sepul-

(1) Están sin embargo en uso aun en algunos países, por ejemplo en la América meridional, porque los salvajes cristianos han conservado una grande inocencia de costumbres. ¡Ojalá aun se conservase!



cro, se ve repentinamente libre de sus temores; una esperanza secreta de vida le colma de una alegría inmensa, a la vista del Dios vivo.

Todas estas solemnidades del Cristianismo estan coordinadas de un modo admirable con las grandes escenas de la naturaleza. La fiesta del Criador viene en el momento en que la tierra i el cielo ostentan todo su poder, en que los bosques i los campos hierven en generaciones nuevas: todo está unido con vinculos mas dulces; no hay una sola planta viuda en las campiñas.

Por el contrario, la desoudez de las plantas anuncia la fiesta de los difuntos al hombre que cae como las hojas de los árboles.

En la primavera, emplea la iglesia en nuestras aldeas una pompa no menos agradable. La fiesta del Señor conviene mas à los esplendores de las cortes, i las rogativas à la sencillez de los lugares. El hombre rústico siente con alegría abrirse su alma à las benignas influencias de la religion, i sus terrones à los rocíos del cielo. ¡ Dichoso el que llevare mieses útiles, i cuyo humilde corazon se inclinare con el peso de sus propias virtudes, como la caña con el del grano que encierra en su seno! ”

ASAMBLEA CONSTITUYENTE.

En el discurso del 18 germinal se dijo en la Asamblea Constituyente de la Francia: “Declaramos altamente à la faz de todas las naciones que el conocimiento de Dios es necesario al pueblo francés. Planteemos la señal de la Cruz sobre la cima de todos los departamentos, i no suframos que se nos eche en cara que hemos querido quebrantar el freno del crimen i el último recurso de la virtud desgraciada.”

— FRANCIA—Paris, 18 de setiembre.

Una cosa que conviene observar en el retorno à las ideas de piedad real, i los deberes religiosos, el cual caracteriza la época presente, es que cada año las corporaciones de artesanos recobran el antiguo i laudable uso de celebrar devotamente las fiestas de los Santos sus protectores. En este año el gremio de peluqueros se ha unido à los que se han vuelto à las tradiciones que les han legado los tiempos. El lunes 28 de agosto, los peluqueros de Paris han hecho cele-

brar en la Iglesia parroquial de San Eustaquio, en la festividad del dia de San Luis, su fiesta, trasferida para el mismo dia. Los concurrentes, interesados directamente en aquella solemnidad, se han hecho notar por su considerable número, por su porte decente i respetuoso, i por la devocion con que han oido el discurso que les dirigió el Cura de dicha parroquia.

Diar. Roma 3o setiembre.

Rasgo histórico.

El año de 389 de J. C. i segundo de Theodosio—Theofilo de orden del emperador Theodosio demolió i convirtió en ruinas el templo de Serapis en Alejandría, sin dejar mas que los fuñdamentos que no se pudieron arrancar por la magnitud de las piedras. Al demolerlo se encontraron muchas de ellas en que estaba grabada la figura de la Cruz, lo que asombro à los asistentes que eran gentiles i cristianos, i cada uno interpretaba este hecho en su favor. Los que comprendian los geroglíficos i figuras sagradas de los Ejiptos descubrieron que segun las reglas de aquella ciencia, la Cruz significaba la vida futura. Habia entre ellos una antigua tradicion de que la religion i el templo de Serapis durarian hasta el tiempo en que aquella señal apareciese en el mundo, lo que por entonces se encontró indicado en las piedras de aquel mismo templo. Este hecho se encuentra referido por Sócrates i Eunapio, historiadores contemporáneos del emperador Theodosio. Thillemont en la vida de este. T. xv.

Esto mismo está ratificado por la Escritura cuando Moisés levantó una Cruz con una serpiente para curar de su picada à los Israelitas, lo que comprueba que el signo de la redencion es la puerta de la eternidad.

Imp. por J. A. Cuailla año de 1835.